

LOGICA.



# RECREACION FILOSOFICA.



TARDE CUADRAGÉSIMA.

INTRODUCCION A LA FILOSOFIA RACIONAL.

§ 1.

De la utilidad de la lógica, ó ciencia de cultivar el entendimiento.

EUG. — Yo me doy la enhorabuena, amigos Teodosio y Silvio, de que haya salido falso mi pensamiento, pues vuelvo á gozar de vuestra compañía mucho mas presto de lo que esperaba. Atendiendo á la peligrosa enfermedad de Teodosio, y á los nuevos empleos en que á vos, Silvio, os veia colocado, temí que jamas podria disfrutar vuestra conversa-

cion con sosiego; y no puedo encarecer la tristeza que me ocasionaba la memoria de aquellas bellas tardes que aquí pasábamos en otro tiempo todos tres, ya paseándonos por las riberas del ameno Tajo, ya por vuestros deliciosos jardines, recreándose entre tanto la imaginacion con las admirables bellezas que cada dia me ibais haciendo ver con los ojos del entendimiento, ojos que yo tenia entonces muy cerrados. Mas ahora, por dicha mia, veo que salieron falsos todos mis recelos, y me halló otra vez gozando de vuestra compañía.

SILV. — Motivo tuvisteis para engañaros, que yo tambien creí que Teodosio habia fallecido.

TEOD. — Con razon se dice que hay engaños agradables; y muchas veces nuestro entendimiento es el mayor verdugo, formando discursos funestos, y siendo profeta melancólico de sucesos tristes. Yo en ese particular he mudado de proceder á fuerza de desengaños, ni quiero jamas afligirme por futuros é inciertos; y me abstengo cuanto puedo de formar anticipadamente juicios melancólicos sobre lo que puede acontecer; porque ó el caso ha de suceder realmente ó no. Si no ha de suceder, ¿para qué me quiero apesadumbrar en vano, siendo profeta falso de casos infelices? Y si el suceso se ha de verificar, basta que entonces me constrieste; y ojalá pudiera yo no pensar en él ni aun entonces cuanto menos mucho tiempo antes. De este modo evito dos males; uno que es afligirme, otro que es engañarme, que no deja de ser defecto. Mirad, amigo Eugenio: el entendimiento es como los ojos del alma; y errar un hombre con el entendimiento, siempre

es mirar torcido, lo cual es una falta que todos aborrecen. Otros usan de otra comparacion y dicen que los discursos del entendimiento son los pasos de nuestra alma; y quien no discurre, dicen ellos, tiene el alma trábada, y sin poder andar; y el que discurre mal ó erradamente (disimulad el que use de esta espresion por ser propia) tiene el alma coja ó patituerta, pues no da los pasos derechos. ¿Qué os reis?

EUG. — Ríome, porque hallo gracia y propiedad en la comparacion, y me pasmo del descuido que aun hay en las cortes; pues teniendo todos los padres cuidado de reprender á sus hijos si los ven mirar torcido, y haciendo que aprendan á danzar para que adquieran una buena disposicion de cuerpo y anden airosamente, nunca los reprenden por los discursos errados. A lo menos á mí nunca me dieron los míos la menor instruccion sobre esta materia, siendo así que se esmeraron en dárme la buena en otras de mucho menos importancia; y confieso que solo despues de las conversaciones que tuvimos aquí he empezado á poner algun cuidado mas en discurrir con acierto. Pero con todo eso, ¿qué podré aprovechar yo en una cosa tan difícil, careciendo de instruccion y consejo?

TEOD. — De mucho sirve el trato con personas que discurren con madurez y fundamento para que no nos equivoquemos á cada paso; pero mucho mas aprovecha para eso el hacer nosotros mismos algunas reflexiones, que ó la propia experiencia, ó la de muchos hombres sabios nos han obligado á hacer sobre nuestro entendimiento y modo de cultivarle. Nuestro entendimiento, Eugenio, es como un cam-

po de suyo fértil y vigoroso que siempre está produciendo : si no recibe cultivo, no produce sino malezas, si le cultivan da frutos deliciosos y hermosísimas flores.

EUG. — ¡ Oh ! si yo pudiera volver atrás un par de años en mi vida para emplear en la cultura del entendimiento el tiempo que gasté en el baile y en otras artes de menos provecho. Es cosa lamentable, que siendo nuestro entendimiento una parte tan noble, y tanto mas noble que el cuerpo, gaste un caballero tres años en aprender como ha de enderezar un pie ó quitarse el sombrero, y no emplee siquiera un día en enderezar su entendimiento.

TEOD. — No os aflijais, que á tiempo estamos de remediar eso. Esas artes en que empleasteis la puericia tambien son buenas; pero el grande arte ó ciencia de cultivar el entendimiento pide mayor edad, y ahora lo podeis aprender.

SILV. — Mejor seria que esta instruccion hubiese sido antes de lo que ya le habeis enseñado, que ese era su lugar propio.

TEOD. — Amigo Silvio, no me arrepiento de no habérsela dado á Eugenio antes como es costumbre en las aulas : la casualidad lo dispuso así, y yo hallo conveniencia en lo que sucedió por acaso. Despues de haber tratado de la filosofía natural ó del cuerpo, es el lugar propio de tratar de la filosofía racional ó del alma, pues estas materias son mas delicadas por menos sensibles. Fuera de que conviene que la primera sala de este gran palacio de la sabiduría sea la mas clara y alegre, para convidar y atraer á todos á que entren en sus mas recón-

ditos y oscuros gabinetes. Yo hago con vos, Eugenio, en la cultura del entendimiento lo que hacen los labradores con aquellos que de nuevo se aplican al cultivo de los campos. En los primeros años, sin darles precepto alguno, van con ellos labrando las tierras, y despues que la práctica los tiene medio enseñados, entonces juntan con ella las máximas ó reglas por las cuales se deben gobernar y guiar en todas las demas sementeras y labores; y cayendo estos preceptos sobre la práctica que ya tienen los perciben mejor, y despues con facilidad los ejecutan. Así hice yo con vos : toméos como por la mano, y he ido discurriendo por todo el mundo : hoy os preservaba de una equivocacion, mañana os sacaba de un error; al otro dia os enseñaba á detener el paso hasta descubrir lugar firme en que pudiéseite asegurar los pies para el discurso; y ahora que teneis ya ejercicio de discurrir con prudencia, estais capaz de recibir con facilidad todos los preceptos para la cultura de vuestro entendimiento.

EUG. — Estoy ciertamente contento; y si veis que yo puedo sin mas estudios recibir instruccion en esta materia, no hay razon para dilatármela. Amigos, bien sabeis mi genio; vamos á ello, que ya estoy impaciente.

SILV. — Dejaos de eso, Eugenio, que antes de mucho tiempo os habeis de aburrir : creedme á mí, que os hablo por esperiencia. Mirad que estas materias no son como las de la filosofía natural : los colores, los insectos, los cielos y otras cosas á este tenor son de suyo muy agradables y embelesan el alma; pero esto de ahora son metafísicas muy altas

y abstracciones sutilísimas, que no las habeis de percibir : además de que eso no os ha de servir de nada, porque no habeis de andar arguyendo por las aulas.

TEOD. — Es cosa bien estraña, Eugenio, que siendo Silvio y yo tan amigos como sabeis concordamos tan poco en las máximas del entendimiento. Silvio, el saber la filosofía racional, esto es, la que trata del buen uso de la razon, no sólo corresponde á quien quiere vocear en las aulas y andar alborotando las escuelas, á toda clase de personas sirve. Y si no, decidme : si todos necesitamos de entendimiento para juzgar de las cosas y discurrir, todos necesitaremos usar bien de este entendimiento para juzgar rectamente de las cosas, y discurrir con acierto; y así á todos será utilísimo saber evitar los errores que en eso pueden ocurrir. Si un hombre se distingue de los brutos solo por el discurso, cuanto mejor supiere usar de ese discurso mas hombre será, y mas se diferenciará de los brutos. A la verdad me admiro de que los hombres se precien de aquellas cualidades y prendas en que los brutos les llevan ventaja, como v. g. fuerza, ligereza, voz, etc., gastando años y años en aventajarse á otros hombres en ellas; y que de la mas noble cualidad que tienen, cual es el uso de la razon, hagan tan poco caso, que se contenten con lo que les dió la naturaleza sin añadir cultura alguna.

EUG. — Amigo Silvio, vos que estudiasteis estas materias no conoceis el daño que experimenta quien no las sabe, y aquí se verifica el comun adagio *poco se le da al rico de la miseria del pobre*. Yo me

sujeto, Teodosio, á cualquier fatiga : si no lo percibiere todo, siempre entenderé alguna cosa.

SILV. — De cualquier modo me parece trabajo inutil.

TEOD. — Por eso no paso yo. ¿Por qué le ha de ser inutil á Eugenio la filosofía racional.

SILV. — Porque no ha de seguir los estudios especulativos, ni ha de argüir en las aulas, ni ha de ser opositor á las cátedras, que es para lo que á mí me ha servido la lógica que aprendí.

## § II.

De la inutilidad de la lógica de los antiguos.

TEOD. — Ahora sí que convenimos : teneis razon, Silvio, y yo soy de ese mismo parecer. Eugenio, no os fatigéis la cabeza con la lógica que aprendió Silvio, porque por su misma confesion solo sirve para disputar y armar tales sofismas, que en la cosa mas cierta y palpable se halla un hombre tan embarazado, que no puede salir del laberinto. ¿No es así, Silvio?

SILV. — Pues en eso es donde se ve quien sabe lógica, y quien tiene entendimiento sutil. Sobre unas *contradictorias*, sobre los *entes de razon*, sobre las *ubicaciones* tengo yo argumento que no será capaz de desatar el hombre mas agudo.

TEOD. — Voy á esplicaros, Eugenio, algunas de aquellas palabras, para que entendais mejor lo que

Silvio está encareciendo. Argumento de las *contradictorias* es probar que una misma cosa puede á un mismo tiempo ser y no ser. Argumento sobre los *entes de razon* es sobre aquellas cosas que se finjen que nunca hubo ni puede haber, que son un imposible. Argumento sobre las *ubicaciones* es sobre estar un cuerpo aquí y allí. Mirad ahora si os hallais con capacidad para probar que una cosa á un mismo tiempo puede ser y no ser; y sobre esto enredar de tal modo á otros, que sin embargo de que conozcan que es un disparate y falsedad manifiesta, se vean precisados á decir que es así; y lo mismo digo de otras cosas. ¿Os hallais con ánimo de aprender esta gran ciencia?

EUG. — No por cierto; ni quiero saber tal cosa. ¿Y de qué me serviría eso? Yo no quiero quebrarme la cabeza con esos *entes de razon*, si son cosa que nunca puede tener ser: ni quiero probar sino lo que puede ser verdad. Yo hallo que si me llegase á persuadir de eso mismo que probaba, y que una cosa podía á un mismo tiempo ser y no ser, me tendrían por loco.

SILV. — Será locura; pero pocos llegan á saber bien esas locuras.

TEOD. — Eugenio no quiere decir eso; solo dice que si él se persuadiese seriamente de esos discursos que formaba estaria fuera de sí. Mas, Eugenio, estos grandes filósofos en semejantes disputas no dicen lo que sienten: ellos bien saben que lo que dicen es falsísimo; pero van con mucha cautela cavilosamente ocultando el hilo por donde los que res-

ponden puedan acertar con la puerta del laberinto, á fin de envolverlos y cogerlos.

SILV. — Esa es la mayor destreza del verdadero filósofo. Mirad, tres fines me enseñaban á mí que habia en argüir, y no sé si me decian que esto es de Aristóteles. Uno era hacer negar lo concedido, otro hacer conceder lo negado, otro obligar á decir algun imposible.

TEOD. — Y todo viene á ser una misma cosa; porque conceder lo negado, ó negar lo concedido, es decir que sí y que no; y esto harto grande imposible es.

EUG. — Pues, Teodosio, no es eso lo que yo busco.

TEOD. — Ni tampoco lo que yo os aconsejo; y hallo que Silvio tiene mucha razon; pero me mantengo en lo mismo que al principio decía, que es indispensable á todos cultivar su entendimiento, y saber las reglas con que se han de evitar los engaños. Silvio entendia que yo os quería enseñar á formar enredos, instruyéndoos en el *arte sofistica*, que es capaz de hacer caer en los errores mas palpables á los que no se precaven, y yo os quiero enseñar lo contrario; esto es, libraros de los errores á que por nuestra naturaleza y precipitacion estamos expuestos, y esto á todos es conveniente. ¿No es así, Silvio?

SILV. — No lo niego, ni lo puedo negar.

TEOD. — Luego no será tiempo perdido el que gastare Eugenio y empleare en este arte de precaver errores y engaños. Eugenio, hay gran diferencia entre la filosofía racional de los antiguos y la de

los modernos; y en esto acaso no es menor la oposicion entre ellos que en la filosofia natural. Yo no presumo ser juez entre partes de mayor capacidad que yo; mas como Dios no me cautivó el entendimiento sino en los misterios de la fe, me dejó libertad para que conmigo y con vosotros, aquí en conversacion familiar y amigable, diga lo que entiendo y siga lo que mejor me pareciere. No condeno todo lo que dicen los antiguos, ni apruebo todo lo que afirman los modernos; en los antiguos hallo mucha sutileza, la cual á veces es bastante inutil, mas en algunas partes es precisa. En los modernos encuentro mucha utilidad, mas tambien hay mezcladas algunas cosas que son superfluas. Yo puedo engañarme como los otros, pues soy hombre como ellos; pero os dejo la misma libertad de que usó: tomad lo que os pareciere util, y despreciad lo que fuere superfluo; y cada cual tiene tanta licencia para juzgar de lo que yo digo como yo la tengo para juzgar de lo que dicen otros: ninguno me hará en esto injuria, como yo no la hago á ninguno, segun creo.

SILV. — Como os sujetais á la misma ley no hay razon para quejarse de vos.

### § III.

Dase una idea de la lógica que se ha de tratar.

TEOD. — Quiero presentaros ahora uno como

plan ó breve diseño de la instruccion que pienso daros, para que veais de una ojeada si ella será ó no util, no solo á vos sino á todo hombre que tenga uso de razon. Nuestro entendimiento tiene cuatro diferentes operaciones, que son ideas, juicios, discursos y método.

SILV. — Mirad, Eugenio, el entendimiento de nosotros los antiguos, como mas pequeño, se acomodaba con solo tres actos, que eran aprension, juicio y discurso; pero el de los señores modernos es cosa mas alta, y tiene otro acto mas, que se llama método, y unas ciertas ideas que son cosa mas elevada: acá nosotros no tenemos de eso.

TEOD. — Hoy, Silvio, me encontrais de buen humor para que concordemos. Pero dejadme explicar estos nombres á Eugenio, y despues os responderé. Por esta palabra *idea* quiero significar los actos que teneis en el entendimiento cuando aprendeis una cosa, y quedais suspenso sin decir nada sobre ella, ni afirmar que es ó que no es. Esto llamaban los antiguos *aprension*, y los modernos *idea*, porque es una como imagen del objeto: vos llamadla como quisiéreis. El segundo acto se llama *juicio*, y es cuando el alma dice que sí ó que no: por ejemplo cuando digo *la filosofia es util, las honras son estimables, la falsa gloria no es digna de buscarse*, etc. El *discurso* es cuando de un juicio vamos sacando otro, el cual en cierto modo estaba como escondido en él, v. g., cuando digo así: *á todo padre se le debe honrar: Dios es mi padre, luego debo honrar á Dios*. De las dos primeras proposiciones ó juicios, á que llaman *premisas* (tened cuidado con los nombres).

saqué el tercer juicio que estaba allá dentro como escondido, y digo que debo *honrar á Dios*.

SILV. — Hasta ahí todos vamos conformes : veamos ahora el cuarto acto.

TEOD. — Así como para que haya discurso es preciso ordenar los juicios de suerte que primero se ponga uno, y despues de él se saque otro que de él nace, del mismo modo tambien para averiguar una verdad, ó para probar lo que ya se descubrió, es preciso disponer de tal modo diversos discursos, que los unos vayan haciendo lugar á los otros, y este buen orden en los discursos es lo que los modernos llaman *método*. Bien veis que son raras las verdades que se descubren ó prueban solo con un discurso ó *silogismo* que únicamente conste de dos hasta tres proposiciones : de ordinario son precisos muchos discursos. Pues estos mismos silogismos ó discursos dispuestos de un modo conducen el alma derechamente al fin que pretende, y colocados de otra manera no hacen nada, ó por lo menos obran con mucho mas embarazo y confusion : y por eso se esmeran los modernos en tratar del método, enseñando á disponer por su orden los discursos para conseguir el fin que se busca. Y no es ponderable cuanto importa este buen método, principalmente para la claridad y evidencia de las cosas. Cuando de intento tratemos de él os lo haré manifesto : por ahora me contento con que vos, Eugenio, entendais lo que nosotros significamos por esta palabra método.

EUG. — Si solo eso quereis, estad sin cuidado, que ya lo he entendido.

TEOD. — Estos cuatro actos del entendimiento son comunes á todo hombre que usa de la razon, y nos valemos de ellos no solamente para las aulas y para las ciencias, sino tambien para todos los negocios é intereses que tratamos : luego si hubiere algun arte que nos enseñe á regular bien estos actos, este tal arte será de suma importancia para todos.

SILV. — Si por la luz de la razon un hombre no discurre bien, perdidos y escusados son los axiomas de la filosofia.

TEOD. — Yo bien veo que la luz natural de la razon va enseñando á muchos, y personas hay que sin ninguna instruccion discurren bellísimamente ; pero no hay duda que el arte perfecciona la naturaleza cuando ella (como de ordinario acontece) tiene defectos. La música, el arte de danzar, la elocuencia nos suministran ejemplos muy á propósito. Hay personas que naturalmente son afinadas, y tienen un oido pasmoso para aprender cualquier cancion, y hasta arias, y las repiten con una gracia admirable. Yo conocí en Lisboa una niña de cinco años, á la cual oí cantar una aria de Terradellas al clave sin faltar al compas.

EUG. — Yo soy testigo de una cosa todavía mas estraña ; pues ví un niño llamado Pedro, ahijado del gran duque de Lafoens Don Pedro, é hijo de un italiano, muy amigo mio, el cual siendo de dos años cantaba en los brazos de su madre algunos pedazos de una aria italiana con las palabras todavía mal pronunciadas ; mas con el aire y tono de solfa que todos los dias oia en su casa.

TEOD. — Y no obstante aun á esas personas les



es utilísima y precisa la música, ¿cuánto mas lo será á los que naturalmente no tuvieren tan admirable habilidad? Haced argumento ahora de la voz para el entendimiento, y conoceréis que á todos es util el arte de saber gobernar bien los actos del entendimiento, por grande que sea la natural rectitud de él.

EUG. — Teodosio, no me dilateis mas esa instruccion.

TEOD. — No os la daré por ahora; pero comenzaré á disponerlos con otra que es precisa para que cuando entremos en los preceptos de la lógica los percibais con facilidad, y useis de ellos con fruto.

SILV. — ¿Pues qué le quereis enseñar antes de la lógica?

TEOD. — Lógica, Eugenio, llaman los filósofos el arte que nos enseña á usar bien de nuestro entendimiento y lo dirige para buscar la verdad<sup>1</sup>, y antes que os comunique las reglas de este arte es menester que sepais como obra nuestro entendimiento, porque este previo conocimiento es indispensable para evitar muchos errores; y en vano os explicaria los preceptos de la lógica si no distinguíeis bien lo que es *imaginacion ó fantasia* de lo que es *entendimiento*, para no atribuir á los actos de una facultad lo que se dice de las operaciones de la otra; y á esta ciencia que trata del alma llaman *psicología ó animástica*, y pertenece á la metafísica; pero yo quiero tratar este punto antes de los axiomas ó reglas de la lógica.

<sup>1</sup> Véase la nota 1 al fin del tomo.

SILV. — Este estilo y método es para mí nuevo y al revés de todo lo comun.

TEOD. — Convendré sin dificultad en eso; pero ni yo quiero que por esa razon lo tengais por bueno, ni tampoco vos debeis solo por eso condenarlo por malo. Amigo mio, en los misterios que no pertenecen á la fe nunca he pretendido quitar á nadie la libertad que Dios le dió, ni quiero, como ya dije, que nadie me prive de la mia. Cada uno dé cuenta de sí: yo doy la razon de lo que hago, esperando que la esperiencia no haga que me arrepienta. Y desde ahora protesto usar tambien de otra gran libertad, la cual viene á ser que en la lógica solo trataré lo que me pareciere conducente para la cultura del entendimiento, omitiendo todo lo demas, ya sea de los modernos, ya sea de los antiguos. Hago cuenta que estoy aquí hablando con mis amigos en conversacion familiar; y así me contemplo dispensado del estilo de las aulas, ni de obsequiar á nadie con ceremonias fundadas en el uso; seguiré el camino que me pareciere mejor que los demas, Eugenio, tambien harán con nosotros lo mismo, y por respeto nuestro no se han de desviar ni un solo paso de lo que imaginen mas fundado.

EUG. — Yo me entrego á vuestra direccion, como un ciego se entrega á la de quien le va conduciendo: logre yo adquirir la cultura de mi entendimiento, ya sea por el método que fuere mas de vuestro agrado.

SILV. — Si yo me pusiera á tratar de alguna materia, trataria de todo lo que le pertenece por el orden que se observa en los libros de los profesores.

TEOD. — Voy á contaros una historia que ahora me ha ocurrido. Estando en casa de un amigo mio casualmente me encontré con un loco con quien se divertian, el cual estaba muy empeñado en inspirar á un hijo suyo primogénito, todavía de tierna edad, varios consejos y reglas sobre el modo de comer y trinchar con aseo y destreza : entre otros no malos, le daba este, que me movió á risa. Decia : todo se debe hacer con orden, y todo completamente, y esta era su máxima fundamental que alegaba para todo. Cuando os pusieren (decia) en el plato una perdiz, por ejemplo, debeis siempre empezar por las piernas, que este es el orden natural ; y no habiendo de comerla toda es mejor no probarla, porque las cosas se deben hacer completamente.

EUG. — El pobre caballero quedaba privado de comer cochinito, pavo y otras cosas semejantes, porque no pudiendo acabarlas debia privarse enteramente de ellas. La verdad es que no hay principios tan ciertos de que no se pueda hacer una aplicacion ridícula.

SILV. — Bien entiendo la parábola.

TEOD. — El caso es muy diverso. Pero, Eugenio, esta nuestra conversacion es el pasto de vuestra alma, y á cada uno le es lícito comenzar por donde mas le agradare, y dejar todo lo que le pareciere inutil.

SILV. — Haced lo que quisiéreis, que en eso no tengo ningun empeño.

TEOD. — Ahora bien : comenzaremos mañana á tratar del entendimiento y de la imaginacion, para

que veais como obran estas facultades ; y aunque no tratemos de luces y colores, ni de otros objetos agradables á los sentidos, para vuestra alma todo lo que es instruccion importante será conversacion amena y deliciosa. Ni os asusten los malos informes que Silvio os da, pues la filosofía racional no es tan seca y desagradable como él imagina. Siempre que el alma conoce claramente una verdad que antes le estaba oculta, recibe un gusto y complacencia mucho mayor que la que suelen ocasionar los deleites de los sentidos. De un filósofo antiguo leemos que meditando sobre un punto de geometría dió con una verdad que hasta entonces habia estado oculta, y fue tan grande la alegría de aquel hombre, que como loco se salió por la puerta afuera diciendo á voces : *ya lo hallé, ya lo hallé*, esto es, la verdad que buscaba ; y no sé yo que pudiesen hacer tal impresion de alborozo y contento las diversiones de los sentidos. Pues, Eugenio, os aseguro que mas seca y falta de amenidad es la geometría que la filosofía racional, de que hemos de tratar ; fuera de que no tiene tan general utilidad, que es una cosa que tambien recrea mucho. Sin embargo de todo esto me parece que Silvio no se acomoda de buena gana á esta conversacion.

SILV. — Os engañais, porque á mí me criaron con metafísicas elevadas, y de eso entenderé mas que de vuestras máquinas pneumáticas y leyes de movimiento con que me quebrasteis la cabeza. Pero estoy previendo que hasta á las mismas metafísicas y lógicas que yo estudié y llegué á saber mas que medianamente las habeis de dar tales vueltas, y des-

figurar de tal modo, que yo mismo no me entienda con ellas.

TEOD. — Todo podrá ser ; pero vuestro ingenio lo suplirá todo. Vamos á oír noticias de la corte, que me han dicho que ya habian llegado los regimientos, y es tarde para comenzar de nuevo esta instruccion.

EUG. — Yo acabo de llegar de allá, y os contaré lo que supiere.



## TARDE CUADRAGÉSIMAPRIMERA.

DE NUESTRA IMAGINACION Y MODO CON QUE OBRA.

### § I.

Dáse noticia de lo que es nuestra imaginacion ó fantasía.

SILV. — Ya, Teodosio, estamos todos juntos : venid, y no os detengais, que está Eugenio suspirando por vuestra conversacion, como que en ella espera tener la recreacion mas amena, segun ayer deciais.

EUG. — No os habeis engañado, que así es.

TEOD. — Perdonad la detencion, que fue inescusable, y aquí estoy ya para satisfacer á tan buenos deseos. Ahora bien, Eugenio, vos quereis que os instruya en la *filosofía racional ó lógica*, pues es preciso que sepais lo que entiendo por esta palabra, que no es otra cosa mas que *la filosofía que enseña el modo de hacer buen uso de nuestra razon*